

AÍSLA TU PECADO

R. B. THIEME, JR.



R. B. THIEME, JR., BIBLE MINISTRIES
HOUSTON, TEXAS

MATERIALES BÍBLICOS

No hay cargo alguno por los materiales del R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries. Cualquier persona que desee instrucción bíblica, puede recibir nuestros libros en español y nuestros libros, DVDs, y MP3 CDs en inglés sin costo u obligación. Es Dios quien provee la doctrina bíblica. Nosotros sólo deseamos reflejar Su gracia.

R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries es un ministerio de gracia y opera totalmente a través de ofrendas voluntarias. No hay lista de precios para nuestros materiales. No solicitamos dinero. Cuando la gratitud por la Palabra de Dios motiva al creyente a dar, entonces él tiene el privilegio de contribuir en la diseminación de la doctrina bíblica.

Esta publicación es una traducción del libro, en inglés,
Isolation of Sin © 2000, 1976, 1973, 1969. Fourth impression 2017.

Este libro ha sido editado de las clases y notas no publicadas
de R. B. Thieme, Jr.

Un catálogo (en inglés) de DVDs, MP3 CDs, y publicaciones disponibles será
proporcionado al interesado.

R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries
P. O. Box 460829, Houston, Texas 77056-8829, USA
www.rbthieme.org

© 2019 por R. B. Thieme, Jr. Todos los derechos reservados.
La primera edición fue publicada en 2019.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida mediante ningún sistema o método, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o sistemas de almacenamiento o recuperación, sin la previa autorización por escrito del publicador.

Escrituras tomadas de la Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH),
Copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Usado con permiso.
www.NBLH.org

Impreso en los Estados Unidos de América.

Traductor: Armando A. García; Edición por Armando A. García, Carlos Agudelo, y Sharon García; Colaboración Técnica: Rick Henderson.

Publicado con el permiso de R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries.

ISBN 1-55764-131-5

Contenido

Prefacio.....	v
Las Leyes de la Espiritualidad y la Carnalidad.....	1
Una Tercera Ley.....	7
Operando Bajo la Ley de la Espiritualidad.....	9
Rebota.....	9
Aísla Pecados Pasados.....	10
Pecados de Actitud Mental.....	12
Complejo de Culpa.....	12
Autorrecriminación.....	12
Odio, Hostilidad, Celos.....	13
Amargura.....	13
Pecados de la Lengua.....	14
Difamando o Juzgando.....	14
Chisme.....	15
Manufactura de Controversia.....	16
Confesión Pública.....	16
Pecados Manifiestos.....	17
Sigue Tu Marcha.....	18
Fallándole a la Gracia de Dios.....	19

Revisándote a Ti Mismo	20
El Propósito para Tu Vida.....	22
El Asunto de la Salvación.....	23
Apéndice A: Doctrina del Rebote.....	26
Apéndice B: Doctrina de la Disciplina Divina	28
Índice de Escrituras.....	31

Prefacio

Antes de comenzar su estudio bíblico, si es creyente en el Señor Jesucristo, asegúrese de haber nombrado sus pecados en privado a Dios el Padre.

Si confesamos nuestros pecados [conocidos], El es fiel y justo [recto] para perdonarnos los pecados [conocidos] y para limpiarnos de toda maldad [pecados desconocidos u olvidados]. (1 Juan 1:9)

Entonces estará en comunión con Dios, lleno del Espíritu Santo, y listo para aprender la doctrina bíblica de la Palabra de Dios.

Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarle en [llenura del] espíritu y en verdad [bíblica]. (Juan 4:24)

Si nunca ha creído personalmente en el Señor Jesucristo como su Salvador, para usted el asunto no es el nombrar sus pecados. El asunto es fe sola en Cristo solamente.

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece [el mandato de creer en él] al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él. (Juan 3:36)

PORQUE LA PALABRA DE DIOS es viva y poderosa, más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. (Hebreos 4:12)

Toda Escritura es respirada por Dios y útil para adoctrinar, para reprender, para corregir, para instruir en rectitud, para que el hombre de Dios pueda ser maduro, completamente equipado para toda buena obra. (2 Timoteo 3:16–17)

Estudia para presentarte aprobado ante Dios, un trabajador que no tiene de qué avergonzarse, que discierne correctamente la palabra de verdad. (2 Timoteo 2:15)

LAS LEYES DE LA ESPIRITUALIDAD Y LA CARNALIDAD

Pero como insistían [los escribas y los fariseos] en preguntar, Jesús se enderezó y les dijo: “El que de ustedes esté sin pecado, sea *el* primero en tirarle una piedra. (Jn 8:7)¹

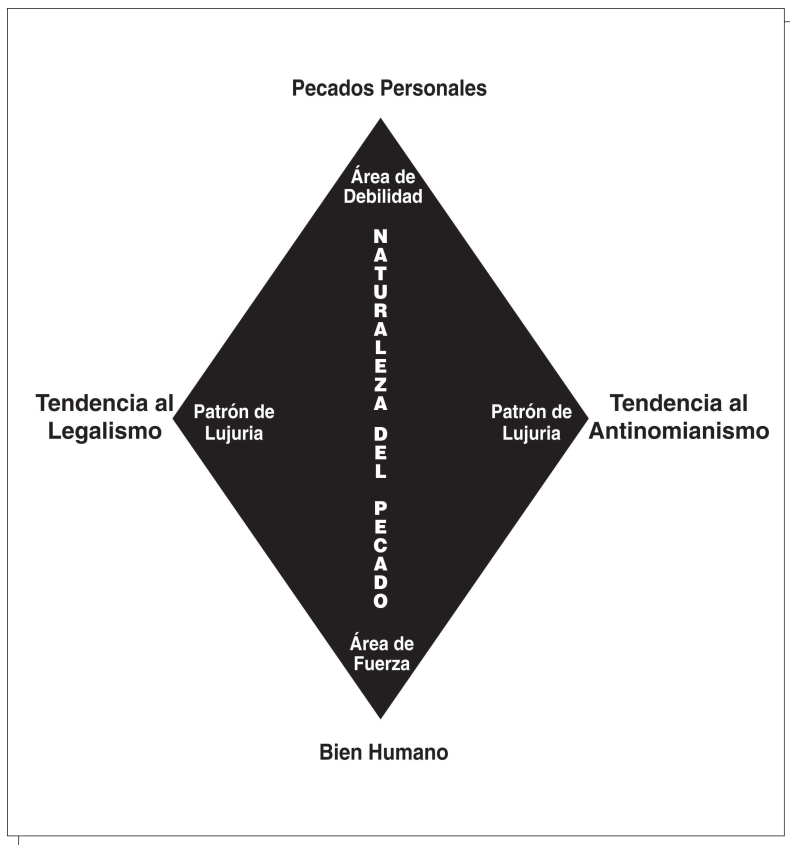
DESPUÉS QUE EL SEÑOR JESUCRISTO DIJO estas palabras, no hubo lanzadores de piedras. Hasta los escribas y fariseos, autorrectos y religiosos, quienes estuvieron presentes ese día entendieron que cada miembro del género humano ha pecado y le ha fallado al Señor (Ro 3:23).

Imagínate que el Señor hubiera dicho, “Aquel de ustedes que esté sin pecado, sírvame en la vida cristiana”. ¿Quién hubiera podido alcanzar ese estándar de servicio o producción? ¡El Señor no tendría ningún embajador

1. A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas en este libro son tomadas de la *Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy* (NBLH). Las marcadas como “traducción corregida” son traducciones del autor que reflejan más literalmente a los textos en hebreo y griego. Comentario entre corchetes relaciona la ampliación de la traducción enseñada en clases bíblicas (disponible en inglés en MP3 CDs de R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries, Houston, Texas) o se correlaciona la cita con el tema en curso.

en la tierra! Por eso, Dios en gracia inigualable² proveyó para que todos los creyentes pudieran vencer el pecado y la naturaleza del pecado y así le pudieran servir a Él y ser Sus representantes en el mundo del diablo (Jn 12:31; 14:30).

La naturaleza del pecado es el centro de la rebelión del hombre hacia Dios y es designada en las Escrituras en varias maneras como “el pecado” (un sustantivo singular, Ro 7:13), “la carne” (Gá 5:16), y “el viejo hombre”



NATURALEZA DEL PECADO

2. La gracia es todo lo que Dios es libre de hacer por el género humano basado en la obra salvadora de Cristo en la cruz. El género humano nunca puede lograr o ganar la aprobación o el favor de Dios por medio de sus propios esfuerzos, trabajo, energía, o moralidad.

(Ef 4:22). La naturaleza del pecado fue adquirida por Adán en la caída y subsecuentemente es transmitida genéticamente por el varón a través de la procreación (Gn 5:3; 1Co 15:22). Con la excepción de la humanidad perfecta de Jesucristo, la naturaleza del pecado es una parte integral de cada ser humano la cual reside en la estructura celular del cuerpo (Ro 6:6; 7:5, 18). En el momento del nacimiento físico cuando Dios imputa vida de alma, Él también imputa el pecado original de Adán a la naturaleza del pecado que fue genéticamente formada (Ro 5:12).³ Por lo tanto, cada persona nace físicamente viva, pero espiritualmente muerta. La naturaleza del pecado es soberana sobre la vida humana (Ro 6:12). La naturaleza del pecado se compone de un área de debilidad, el origen de la tentación para los pecados personales (He 12:1); un área de fuerza, la cual genera el bien humano (Is 64:6; He 6:1); una tendencia hacia el legalismo, la cual es la autorrectitud (Ro 7:7); una tendencia hacia el antinomianismo, la cual es el libertinaje (Gá 5:19–21); y un patrón de lujuria, el cual es la motivación hacia cualquiera de las tendencias (Ef 2:3).⁴

Tu naturaleza del pecado es la fuente de la tentación a pecar, pero tu *volición* es la fuente del pecado. La naturaleza del pecado no puede hacerte pecar, solo puede tentarte a pecar. Cuando tú escoges rendirte a la naturaleza del pecado, tú no puedes vivir la vida cristiana ni servir a Dios. La naturaleza del pecado dominará y controlará tu vida a menos que tú entiendas y apliques los principios del rebotar y del aislar tus pecados. Estos principios están basados en las leyes de la espiritualidad y la carnalidad.

Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha libertado [ἐλευθερώω, *eleutheróo*] de la ley del pecado [naturaleza del pecado] y de la muerte [espiritual]. (Ro 8:2)

La primera ley es la ley de la espiritualidad, o “la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús”. Tú no puedes ser espiritual sino hasta que primero, solo por fe, hayas creído en Cristo (Hch 16:31; Ef 2:8–9).⁵ En el momento de la salvación, el Espíritu Santo te introduce en unión con Cristo por

3. R. B. Thieme, Jr., *La Integridad de Dios* (Houston: R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries, 2018), 60–70. De aquí en adelante, referencias a los libros del autor citarán solamente el autor, título, fecha de publicación (en la primera referencia), y página(s). Véase también, Thieme, *The Origin of Human Life* (1994).

4. Thieme, *El Plan de Dios* (1996), 9–16; *¡Confíesese y Siga Su Marcha!* (1993), 6–10.

5. Véase páginas 23–24.

medio del bautismo del Espíritu Santo (1Co 12:13).⁶ Tú tienes una nueva posición “en Cristo”. Tú eres una “nueva especie espiritual” (2Co 5:17, traducción corregida), una posesión personal de Dios para siempre (1Pe 2:9–10).

Esta verdad *posicional* tiene dos partes: la verdad posicional retroactiva y la verdad posicional actual. En la verdad posicional retroactiva tú eres identificado con la muerte espiritual,⁷ la muerte física, y la sepultura de Cristo, las cuales significan el rechazo del bien humano y la maldad.⁸ Tu antiguo ser, la naturaleza del pecado, fue “crucificado con Cristo” (Ro 6:6). Tu identificación con Cristo rompe el gobierno de Satanás y la soberanía de la naturaleza del pecado adquirida por la muerte espiritual (Ro 6:1–4). Retroactivamente tú compartes la victoria del Señor en la cruz. La verdad posicional actual es identificación con Cristo en resurrección, ascensión, y sesión (el sentar de Cristo a la diestra de Dios el Padre). Tú eres declarado recto (Ro 4:3; 2Co 5:21) y tienes una posición segura en unión con Cristo (Ro 8:38–39). Tú compartes con Él todo lo que Él es y lo que tiene en posición exaltada en el cielo. Cuando Dios quita el poder de la naturaleza del pecado por medio de la verdad posicional retroactiva, Él sustituye a través de la verdad posicional actual, la santificación posicional⁹ —el *potencial* de vivir la vida espiritual única con todas sus bendiciones.

Tu nueva posición en Cristo es representada en la gráfica por el ‘círculo superior’, el cual representa nuestra relación eterna. Tú nunca puedes salir del círculo superior. También, en el momento de la salvación tú eres

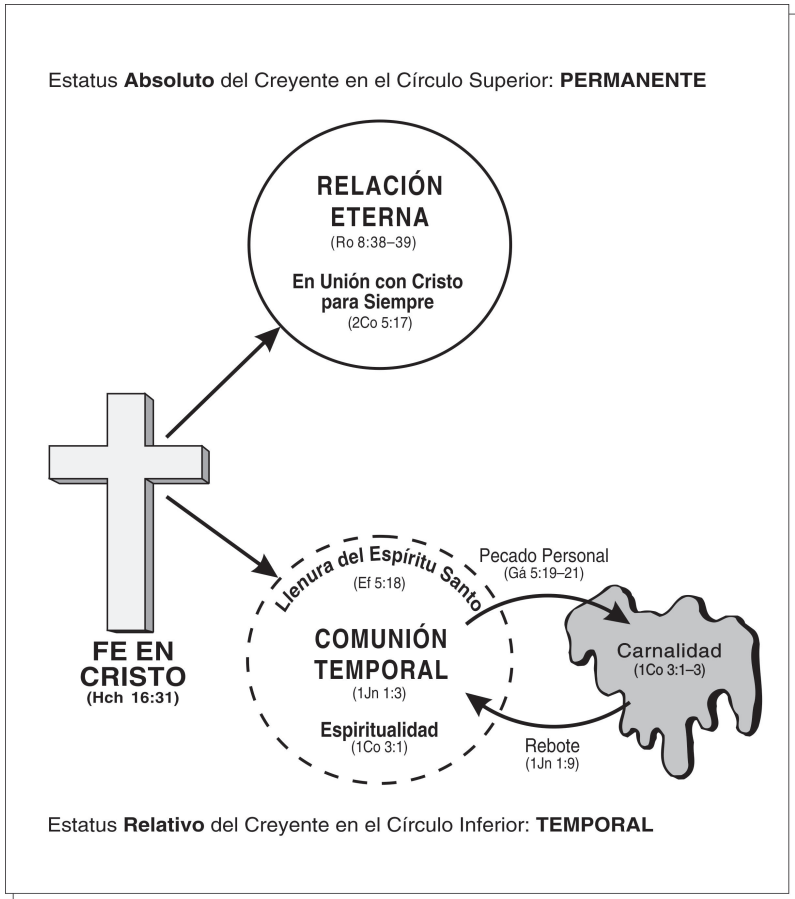
6. Thieme, *La Integridad de Dios*, 118–26; *Tongues* (2000), 30–36.

7. La muerte espiritual de Cristo es separación de Dios el Padre mientras Él estaba siendo juzgado por nuestros pecados. Dios no podía tener una relación con Cristo siendo que Él estaba cargando nuestros pecados en Su cuerpo en la cruz (1Pe 2:24).

8. El bien humano es la producción u obras benévolas del creyente que está en carnalidad, bajo el control de la naturaleza del pecado. Las obras buenas de un cristiano carnal son indistinguibles de las obras buenas realizadas por un no creyente, no tienen ningún valor espiritual, y no son recompensables en el cielo. Véase Thieme, *Reversionism* (2000), 14–17.

9. Santificación es un término técnico teológico que significa el ser separado para Dios para un propósito especial. Cada creyente es separado en tres maneras extendiéndose desde el punto de la salvación hasta el estado eterno (Jn 17:17; 1Ts 5:23; He 13:12). Fase uno, *santificación posicional*, es una referencia al momento en que el bautismo del Espíritu introduce al creyente en unión con Cristo para que él tenga los bienes para crecer a la madurez espiritual y servir al Señor. Fase dos, *santificación experiencial*, es el progreso del creyente hacia la madurez espiritual y de verdad servir al Señor durante su vida. Fase tres, *santificación final*, es el creyente en cuerpo de resurrección.

introducido a una comunión temporal, o espiritualidad, representada por el ‘círculo inferior’.



CÍRCULOS SUPERIOR E INFERIOR

Mientras no haya pecado inconfeso en tu vida, tú permanecerás en comunión temporal con Dios y lleno del Espíritu Santo (Ef 5:18). Cuando tú estás lleno del Espíritu, tú eres espiritual y caminas “en la Luz” (1Jn 1:7). En el estado de espiritualidad tú eres liberado del control de la naturaleza del pecado. El aoristo activo indicativo de *eleutheróo*, “te ha libertado”, indica que estando en la llenura del Espíritu Santo, “la ley del Espíritu de

vida” tiene efecto y es la autoridad absoluta en tu vida. Sin embargo, en el momento que tú pecas pierdes la llenura del Espíritu Santo, estás fuera de comunión, y estás de regreso bajo el control de la naturaleza del pecado, o la “ley del pecado”. La “ley del pecado” continúa en vigor si tú fallas en el rebotar (1Jn 1:9)¹⁰ —el único procedimiento para recuperar la espiritualidad después de pecar.

Esta segunda ley, “la ley del pecado [naturaleza del pecado] y de la muerte [espiritual]”, se refiere a la naturaleza del pecado que ha producido muerte espiritual en la raza humana desde el tiempo de Adán.¹¹ Fe sola en Cristo solamente remueve la pena del pecado y la muerte espiritual (Jn 3:3, 15), pero la naturaleza del pecado continúa residiendo en el cuerpo después de la salvación. Cuando sucumbimos a la tentación y pecamos, ya estamos en el estado de la carnalidad (1Co 3:1) y “andamos en tinieblas” (1Jn 1:6). Cuando permitimos que la naturaleza del pecado controle nuestra alma, nuestra vida viene a ser miserable y nuestra producción está sofocada. Nosotros somos inútiles para el Señor. Nosotros somos sujetos a la disciplina del Señor.

Una de las señales de la salvación es disciplina divina por el pecado:

PORQUE EL SEÑOR AL QUE AMA, DISCIPLINA,
Y AZOTA [despelleja vivo con un látigo] A TODO EL QUE
RECIBE POR HIJO [varón o mujer]. (He 12:6)

Dios nos ama con una cantidad infinita de amor. Cuando Dios disciplina a Sus hijos, nunca es Su intención el infligir tortura. Su disciplina nunca es caprichosa: “Porque El no castiga por gusto, Ni aflige a los hijos de los hombres” (Lm 3:33). Su disciplina es una demostración de Su amor y siempre es para nuestro beneficio al entrenarnos y bendecirnos.

Cuando tú permites que el pecado inconfeso te mantenga en disciplina perpetua, es imposible que tú crezcas espiritualmente para

10. Rebote es una metáfora de baloncesto para ilustrar la provisión de gracia por la cual el creyente carnal recupera la llenura del Espíritu Santo a través de citar o confesar sus pecados en privado a Dios el Padre. Véase Apéndice A. Véase también Thieme, *¡Confíesese y Siga Su Marcha!*

11. La muerte espiritual de la raza humana es la separación de Dios en un estado de pecado (Ef 2:1) dado a la condenación divina en la Caída. El pecado original de Adán resultó en su pérdida inmediata de relación y comunión con Dios. La imputación de la pena del pecado original de Adán a la naturaleza del pecado formada genéticamente en el punto del nacimiento en las generaciones subsiguientes resulta en que cada persona, con la excepción de Jesucristo, nace físicamente viva pero espiritualmente muerta (Ro 5:12, 18; 6:23).

producir el bien divino,¹² o para funcionar como un embajador para Cristo. Sin embargo, cuando tú reconoces un pecado en tu vida y lo confiesas a Dios el Padre, ¿qué ocurre? Tú eres perdonado, y tu disciplina, si acaso continúa, se convierte en bendición.

La espiritualidad y la carnalidad son estados absolutos. Están en conflicto constante dentro de ti. Una de dos, o estás lleno del Espíritu o no lo estás. La espiritualidad y la carnalidad, por lo tanto, se excluyen mutuamente en la fase dos.¹³ Si tú vas a ejecutar la manera de vivir cristiana, la ley de la espiritualidad a fuerza tiene que suplantar la ley de la carnalidad en tu alma.

Una Tercera Ley

En Romanos 8:3, una tercera ley es introducida: la Ley Mosaica. “Así que la Ley [Mosaica] es santa, y el mandamiento es santo, justo [recto] y bueno” (Ro 7:12) porque era de Dios. La Ley tenía un propósito definido, proveyendo los principios morales, espirituales, y civiles para la nación de Israel. La Ley presentaba al Mesías, Jesucristo, y explicaba Su papel como Salvador por medio del ritual de las ofrendas levíticas y la construcción y muebles del Tabernáculo.¹⁴ La Ley era incapaz de librar al hombre del pecado, solamente podía señalar el camino a la salvación. La Ley era “débil”, limitada por la residencia de la naturaleza del pecado en cada ser humano. Esta debilidad se manifiesta por las distorsiones autorrectas y legalistas del hombre en el esfuerzo por guardar la Ley para lograr la salvación y la aprobación de Dios. La Ley nunca fue diseñada para proveer la salvación o la espiritualidad para el género humano. Jesucristo, enviado por Dios el Padre, es la única “ofrenda por el pecado” eficaz. Él no solo fue juzgado por el pecado como nuestro perfecto sustituto, sino también Él destruyó el poder de la naturaleza del pecado por medio de muerte espiritual y resurrección.

12. El bien divino es cualquier servicio u obra cristiana realizado por un creyente en la llenura del Espíritu Santo. Solamente el bien divino, el cual tiene valor intrínseco y eterno, es aceptable a los estándares perfectos de Dios y recibe reconocimiento y premio en el cielo.

13. Fase uno es la salvación; fase dos es la manera cristiana de vivir, la cual empieza inmediatamente después de la salvación y continúa hasta la muerte o el Arrebatamiento; fase tres es la eternidad.

14. Thieme, *Levitical Offerings* (2004).

Pues lo que la Ley [Mosaica] no pudo hacer, ya que era débil [limitada] por causa de la carne [naturaleza del pecado], Dios [el Padre —autor del plan divino] *lo hizo*: enviando a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado [humanidad] y *como ofrenda* por el pecado, condenó [juzgó] al pecado en la carne. (Ro 8:3)

Cristo cumplió la Ley. En Mateo 5:17 Jesús dijo, “No piensen que he venido para poner fin a la Ley o a los Profetas; no he venido para poner fin, sino para cumplir”. En Su encarnación, Cristo alcanzó la rectitud perfecta exigida por la Ley. Por cientos de años, la Ley había estado esperando que alguien cumpliera con cada jota y tilde, pero nunca nadie pudo. La presencia de la naturaleza del pecado en cada miembro de la raza humana descartaba hasta la posibilidad del vivir una vida sin pecado. Pero aquí, había Uno, nacido de una virgen, sin una naturaleza del pecado, sin pecado imputado o personal, quien entró al mundo como humanidad verdadera y deidad no disminuida en una Persona,¹⁵ y vivió una vida perfecta. Para que la Ley “se cumpliera en nosotros” la rectitud perfecta es imputada a nosotros en el momento de la salvación.

Para que el requisito de la Ley [el estándar perfecto exigido por la Ley Mosaica] se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a [el control de] la carne [naturaleza del pecado], sino conforme al [control del] Espíritu. (Ro 8:4)

La libertad del poder y control de la naturaleza del pecado proviene de la muerte y la resurrección de Cristo. La libertad se alcanza cuando nosotros creemos en Cristo solo por fe, pero esa libertad se experimenta en nuestras vidas solamente por medio del poder de la llenura del Espíritu Santo. “Pero si son guiados por el Espíritu, *no* están bajo la Ley [Mosaica]” (Gá 5:18, cursiva añadida). Esta llenura del Espíritu Santo es la provisión divina para comunión temporal, para el comprender la doctrina bíblica, y para el caminar “conforme al [control del] Espíritu”, el cual es el ejecutar la vida espiritual (Jn 14:26; 16:13; Gá 5:16). Nosotros podemos tener la victoria sobre la naturaleza del pecado siempre y cuando nosotros vivamos bajo “la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús”.

15. La unión de dos naturalezas, divina y humana, en la singular persona de Jesucristo se llama la unión hipostática. Estas naturalezas son inseparablemente unidas sin pérdida o mezcla de sus identidades separadas, sin pérdida o transferencia de propiedades o atributos, la unión siendo personal y eterna.

OPERANDO BAJO LA LEY DE LA ESPIRITUALIDAD

Para operar bajo esta ley de la espiritualidad, hay tres procedimientos que tú debes seguir cuando pecas:

1. Rebota;
2. Aísla pecados pasados;
3. Sigue tu marcha.

Rebota

Si confesamos [reconocemos] nuestros pecados [a Dios el Padre], El es fiel [siempre lo hace porque es inmutable] y justo [recto] para perdonarnos [borrar por completo] los pecados [los pecados personales que sabemos que hemos cometido] y para limpiarnos [purificarnos] de toda maldad (iniquidad) [los pecados que cometemos o el mal del cual ni siquiera estamos conscientes]. (1Jn 1:9)

¿Cómo puede un Dios recto perdonar seres humanos no rectos? La justicia y la rectitud de Dios fueron satisfechas o propiciadas cuando todos los pecados del género humano fueron imputados a Jesucristo en la cruz y fueron juzgados. “La sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado” (1Jn 1:7b). La sangre de Cristo se refiere a la muerte espiritual sustitucionaria en la cruz.¹⁶ La obra de la “sangre” es doble: el perdón en el momento de la salvación de todos los pecados cometidos antes de la salvación, y después de la salvación el perdón y la purificación de los pecados en el momento que el creyente carnal rebota.

A consecuencia de la obra de Cristo en la cruz, Dios es absolutamente justo y recto en el perdonar los pecados. Cuando tú simplemente nombras tus pecados, estás citando pecados que ya han sido juzgados y ya no son una barrera entre tú y Dios. Tú no solo regresas a comunión, sino también en ese momento —por un segundo, por lo menos— tú estás lleno del Espíritu. Pero antes que puedas tomar otro aliento, quizá tú estés fuera de comunión de nuevo por fracasar en el segundo paso.

16. Thieme, *The Blood of Christ* (2002).

Aísla Pecados Pasados

¿Alguna vez tú has observado algún fumador en cadena? Él prende un cigarro de otro, nunca teniendo que usar un solo fósforo. Este es el *modus operandi* de muchos creyentes; ellos son ‘pecadores en cadena’, prendiendo un pecado de otro. Ellos aseguran que ¡el rebote no sirve para ellos! ¡Pues claro que el rebote no sirve para ellos! Ellos pecan, confiesan el pecado, y después empiezan a preocuparse del pecado como si Dios no los hubiera perdonado. El pecado pasado prende un nuevo pecado de preocupación, ansiedad, culpa, autocompasión, amargura, o venganza de tal manera que estos creyentes carnales nunca avanzan en su vida cristiana. Ellos saltan adentro y afuera del círculo inferior, nunca quedando en comunión lo suficiente para conocer si el rebote funciona o no.

Si tú sales de comunión por un pecado ya perdonado, tú acabas de empezar a pecar en cadena. Este hábito desastroso te va a mantener fuera de comunión continuamente —no por el pecado inicial, sino por el pecado que retoñó del fracaso de no aislar el primer pecado.¹⁷

Tal vez has tenido alguna adversidad o crisis en tu vida que tú culpas a un pecado en tu pasado —un pecado confesado y por lo tanto, un pecado perdonado. Llamémosle a ese pecado antiguo ‘el esqueleto en el clóset’, y todo el mundo tiene uno. Puede ser algún pecado confesado que guardas como secreto o algún acto vergonzoso o bochornoso que no quieres que nadie descubra. Si tú asocias toda la disciplina con ese pecado, tú estás fuera de comunión y vas a quedarte allí siempre en la medida que tú te aferres a ese antiguo pecado. Tú andarás confundido y miserable. Tú irás por la vida experimentando disciplina, presiones, pruebas, penas, y todo tipo de problemas, pero sin entender jamás el porqué. Tú puedes incluso tratar de aliviar el remordimiento sobre ese pecado pasado por medio de algún sistema de penitencia. Quizá tratarás de confesarle a un amigo, a un psicólogo, a un pastor —cualquier cosa para borrar la culpa del pecado pasado.

Es asombroso la memoria tan extensa que tú tienes. Tú recuerdas incidentes por años que Dios ya ha perdonado y en Su gracia ha borrado. Tú miras hacia atrás, temiendo las consecuencias del antiguo esqueleto. Tú asumes que este pecado es el peor que alguna vez hayas cometido y que Dios nunca podría perdonar tan aborrecible fracaso. Al asumir esto, tú permaneces fuera de comunión, ignorando los pecados presentes que son realmente los responsables de tu aflicción. De hecho, tu sufrimiento en realidad se origina

17. Véase Apéndice B.

de estar albergando un complejo de culpa, o chisme, o amargura, o celos, o envidia, u odio, o algún otro pecado devastador.¹⁸ A consecuencia de que tú continuas regresando a tu secreto vergonzoso y fallas en aislar el antiguo pecado, el problema nunca es resuelto.

Tú entras y sales de comunión, amontonando pecados. Nunca experimentas nada sino disciplina. Esta carnalidad crónica dispara algún tipo de reacción adversa, tal como desaliento, desilusión, o volición negativa hacia la doctrina bíblica. Antes que te des cuenta, tú has sido lanzado a las primeras fases del reversionismo.¹⁹

Tan pronto como confiesas un pecado, tú has recibido el mandato a olvidarlo. Debes poner el problema en las manos del Señor. ¡Él problema ya no te pertenece a ti! Siendo que Dios ha borrado tu pecado, ¿qué derecho tienes tú para mirar hacia atrás, llorar, o sentirte culpable de este? Cuando tú agarras el pecado otra vez y te inquietas por este, tú solo estás creando miseria autoinducida. Si deseas vivir de esa manera, es cosa tuya; pero tú debes darte cuenta de que el preocuparte acerca de tus pecados pasados o el estar teniendo un complejo de culpa solo perpetúa la carnalidad. Tú debes rebotar y aislar tus pecados antes que el reversionismo alcance las últimas fases donde la recuperación es mucho más difícil.

Una vez que tú confiesas *cualquier* pecado, tu reto más grande es el quedar en la parte inferior del círculo. Solamente a través del aislar tus pecados tú puedes empezar a utilizar tus activos espirituales y avanzar hacia el objetivo de la madurez espiritual.

Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya alcanzado [adquirir posesión de la madurez espiritual]. Pero una cosa *hago*: olvidando [ἐπιλανθάνομαι, *epilanthánomai*] lo que *queda* atrás. (Fil 3:13a)

Epilanthánomai denota ambos “olvidando” y “desechando” —en otras palabras, “asignar al olvido”. Una vez que tú rebotas, ¡tú asignas ese pecado al olvido! ¡Nunca veas hacia atrás —siempre ve hacia adelante! Esto se puede lograr a través de mantenerte en comunión, rebotando y poniendo tus ojos en el Señor mediante el uso de la técnica del descanso en la fe.²⁰

18. Thieme, *Christian Suffering* (2002), 18–25.

19. El reversionismo es la manera de vivir que escoge el creyente cuando él rechaza el plan, voluntad, y propósito de Dios para su vida y regresa a una creencia, punto de vista, o modus operandi previo. El reversionista no ha perdido su salvación, pero sí está bajo la influencia del sistema cósmico de Satanás (1Ti 4:1). Véase Thieme, *Reversionism*.

20. Thieme, *Cristiano, ¡Descanse!* (1993); *The Faith-Rest Life* (2004).

El descanso en la fe mezcla las promesas de la Palabra de Dios con fe para generar tranquilidad y confianza de alma que vence el tormento de culpa de pecados pasados (He 4:1–3a). Tú debes *conocer* las promesas de Su Palabra y después *creerlas*. Concéntrate en esas promesas y alcanza las conclusiones doctrinales de que cuando tú rebotas, tu pecado es perdonado. Luego, sigue confiando y esperando en Él (Sal 37:7a). Cuando tú descansas en la fe, tu mente es estabilizada y tú puedes decir “extendiéndome a lo que *está* delante” (Fil 3:13b) —creciendo a la madurez espiritual por medio del consumo de cada vez más doctrina bíblica. Tú debes olvidarte de la culpa y seguir tu marcha. Dios te está esperando pacientemente (Is 30:18) para convertir la disciplina en bendición para que tú puedas crecer. Si tú no aíslas pecados, tú nunca vas a alcanzar la madurez espiritual.

Hay tres categorías de pecados —pecados mentales, verbales, y manifiestos— por los cuales tú perpetrás el pecar en cadena, el almacenar esqueletos en el clóset, y el sofocar tu vida espiritual.

PECADOS DE ACTITUD MENTAL

Complejo de Culpa. Cuando tú recuerdas un pecado con horror, cuando tienes pesadillas acerca de este y vienes a desanimarte y estar desalentado, tú has desarrollado un complejo de culpa. Si tú continuas obsesionado con pecado pasado, una de dos, tú no crees que Dios lo ha borrado, o tú no *te sientes* perdonado. El retener en tu mente pecados que Dios ya ha borrado es trágico y perjudicial para el proceso de tu pensamiento.

¡Endereza tu forma de pensar ahora mismo! Si tú tienes un complejo de culpa acerca de algo en tu vida —*cualquiera que sea*— tú estás fuera de comunión con Dios. ¡Tú eres un miserable perdedor! Mientras tú andes cargando ese complejo de culpa, nunca podrás representar o servir al Señor o producir bien divino. Tú puedes tratar de aliviar tu conciencia culpable haciendo buenas obras, pero buenas obras no son sino madera, heno y paja (1Co 3:12–15). ¡Qué pérdida de tiempo! Todos tus esfuerzos no cuentan porque tú nunca reclamaste 1 Juan 1:9, no estabas lleno del Espíritu Santo, y no creíste en la Palabra de Dios. Sin embargo, tú aún estás vivo en esta tierra y el propósito de Dios para ti continúa.

Autorrecriminación. Un efecto secundario del complejo de culpa es la actitud mental de autotortura, que llamamos “autorrecriminación”. ¡Tú no podrías torturarte más efectivamente a través de poner tu pie en un fuego ardiendo o clavar astillas de bambú en tus uñas! En la Edad Media, cuando un individuo no sentía que sus pecados habían sido perdonados,

este a menudo hacía que otra persona le azotara con un látigo, o se golpeaba a sí mismo, o se acostaba en una cama de clavos, o vidrio filoso, o astillas por un número de horas. Este erróneamente concluía, “Estoy sufriendo; por lo tanto, ¡estoy siendo perdonado!” Él se estaba infligiendo dolor físico tratando de escapar a su angustia mental. En autorrecriminación tú puedes torturarte a ti mismo mejor que cualquier otro puede.

Cómo tú te sientas, el dolor que tú te causes a ti mismo, no afecta en ninguna manera el perdón de Dios. Tú eres perdonado por Que y Quien Dios es. A menos que tú te apropias de la gracia de Dios a través del rebotar y después aislar el pecado, no importa lo que hagas, o adonde vayas, o a quien conozcas, tú nunca vas a tener un momento de verdadera felicidad en tu vida. A través de tu autocastigo, tú niegas a ti mismo las bendiciones que Dios ha provisto para tu beneficio. Tú le fallas a la gracia de Dios.

Odio, Hostilidad, Celos. Tal vez en el pasado tú desarrollaste resentimiento hacia una persona. Tú confesaste tu antagonismo, pero a través de continuos celos hacia esa persona tú perpetúas el pecado hasta un estado de hostilidad (Stg 3:14, 16). Tú en efecto has dicho, “El pecado está muerto. ¡Viva el pecado!”. Pero el pecado *está* muerto porque Dios lo enterró; ¡pero tú lo desenterraste! Tú vas a ser disciplinado, no por el pecado original de antagonismo, sino por el haber escalado el pecado a un odio intenso.

Tú escuchas que la gente describe las maravillas de la vida cristiana, lo maravilloso de la gracia de Dios y cómo esta trabaja, la felicidad, la paz interior y producción, todos los cuales están disponibles a ti, pero nunca vives ninguna de estas bendiciones. ¿Por qué no? Porque tú estás gastando tu tiempo en celos, o fomentando hostilidad, o hirviendo en odio por tus enemigos reales o percibidos. Todos estos pensamientos insidiosos se derivan de no haber aislado el pecado.

Amargura. Ningún pecado en la Palabra de Dios es tan vicioso como la amargura. Esta es la arrogancia no destilada del alma (Job 10:1; Hch 8:23; He 12:15). Amargura torna el amor en odio, felicidad en malicia, respeto en denigración, bendición en maldición. La amargura genera el desenfrenado emocionalismo de reacción, produce paranoia, aumenta la inseguridad, distorsiona la realidad, y elimina la virtud y la autodisciplina tan necesaria para vencer la adversidad. La amargura prolongada puede degenerarse hasta venir a ser una disfunción de la personalidad — comportamiento neurótico o psicótico.

Cuando tú reaccionas a la amargura, encuentras un ‘chivo expiatorio’ y haces a la persona responsable de ese pecado. Algunas veces quizá ¡hasta culpas a Dios! Pero mientras que tú albergues la amargura hacia algún miembro del género humano o hacia Dios, tú permanecerás perpetuamente fuera de comunión. Tú has escogido sumergirte a ti mismo en la ley de la carnalidad.

Hay dos tipos de creyentes: los grandes creyentes que sacan provecho de sus fracasos y los creyentes que están enterrados por sus fracasos. Los grandes creyentes nunca ven para atrás. David nunca vio hacia atrás. Abraham nunca vio hacia atrás. José nunca vio hacia atrás. El apóstol Pablo nunca vio hacia atrás. Estos hombres fallaron, pero ellos no trajeron a la memoria sus pecados; sino que ellos siguieron la marcha, continuaron avanzando, y glorificaron a Dios.

Pecados mentales no confesados y no aislados inevitablemente ramifican en pecados de la lengua y pecados manifiestos.

PECADOS DE LA LENGUA

Hasta ahora, tus pecados de celos, odio, o amargura han sido confinados a tus pensamientos. Pero ahora, tú empiezas a hablar acerca de una persona que es el objeto de tus celos, odio, o amargura. Tu lengua viene a ser el instrumento mortífero de una cadena verbal de pecados —una forma viciosa y vil de carnalidad (Sal 5:9). Tú puedes complacerte en pecados de la lengua casualmente, desconsideradamente, descuidadamente, hasta estúpidamente, pero muy a menudo tu motivo es calculado y deliberado, brotando de implacabilidad, ansia de venganza o algún otro pecado mental. Tú repetidamente criticas, calumnias o difamas alguna víctima. Tú puedes unirse a un grupo en un ataque incesante para destruir la reputación de alguna persona. Tus pecados de la lengua operan bajo el principio de construir tu felicidad en la infelicidad de otra persona.

Comúnmente pasados por alto y generalmente eximidos, los pecados de la lengua en la iglesia local pueden causar estragos en toda una congregación (Stg 3:5–6). De hecho, los creyentes reciben el mandato a separarse de cualquiera en la iglesia local que repetidamente sea culpable de pecados de la lengua (Ro 16:17–18).

Difamando o Juzgando. Difamando es la otra cara de la moneda de juzgando, y significa el denigrar a alguien que haya venido a ser el objeto de tu odio u hostilidad. Alguien hacia quien tú estás amargo y hostil que parece ser feliz y próspero, te catapulta a una explosión de envidia. En

enojo tú empiezas una campaña para difamarle, atribuirle ciertos pecados, reales o imaginados, para que otros le excluyan y él sea degradado o herido. Las cosas desagradables que tú dices acerca de él pueden ser ciertas, pero ese no es el asunto —tú continuas cometiendo el pecado de estar juzgando. En el juzgar, tú sobreimpones tu volición sobre la prerrogativa divina de juicio y condenación.

Amados, nunca tomen venganza ustedes mismos, sino den lugar a la ira *de Dios*, porque escrito está: “MIA ES LA VENGANZA, YO PAGARE,” dice el Señor. (Ro 12:19)

Mientras que tu intención en el difamar y juzgar es para atormentar al objeto de tus celos e ira, irónicamente tú le estás haciendo a esa persona el gran favor. ¿Cómo? Dios toma la disciplina que le pertenece a esa persona y ¡la derrama en ti! Por consiguiente, tú no solamente recibes disciplina por tus pecados, sino que también recibes la disciplina ¡por la persona que difamaste! Es por esto que la Biblia dice en Mateo 7:1, “No juzguen para que no sean juzgados *ustedes*”, una traducción literal del griego. Mateo 7:2 te ayuda a entender esto mejor.

Porque con el juicio con que ustedes juzguen, serán juzgados; y con la medida con que midan, se les medirá. (Mt 7:2)

Si tú quieres ser miserable como cristiano, solo continúa juzgando y difamando. Antes que te des cuenta, estarás bajo disciplina triple y compuesta. Primero, hay disciplina por el pecado mental que patrocinó el pecado de la lengua. Segundo, el pecado verbal también lleva consigo disciplina, doblando así el castigo. Tercero, Dios transfiere a ti cualquier disciplina que hubiera ido a la persona que tú acusaste de estar pecando —tú recibes una porción del castigo de tu presa.

Toda la difamación, crítica, o comentarios de ‘¡pura envidia!’ Y frustración producen la más horrible disciplina y sufrimiento posibles en la vida del creyente. Si tú difamas a más de una persona en una situación, tú podrías estar multiplicando tu disciplina hasta que la presión venga a ser casi inaguantable. Eso es lo que comúnmente es llamado “buscando problemas.” Los pecados de la lengua son tres de los siete pecados que Dios dice que odia (Pr 6:16–19). El autorrecto envuelto en promoverse a sí mismo como un ‘juez’ siempre se hiere a sí mismo mucho más que lo que hiere a otros.

Chisme. El decir algo derogatorio, andar de soplón, ser calumniador, estar consistentemente reportando información atrás del escenario,

especialmente algo íntimo o sensacional acerca de una persona, esto es el chismear —una violación a la privacidad del sacerdocio real. Cuando un compañero cristiano peca, su privacidad todavía debe ser respetada (Mt 18:15). La privacidad significa que tú no debes ser un entrometido (2Ts 3:11–12), sino vivir y dejar vivir.

Vive tu vida hacia el Señor y permite a otros la misma cortesía. Las vidas de otros no son tu asunto. Si tú chismeeas, solamente te vas a herir a ti mismo —la disciplina de Dios caerá sobre ti, no en la víctima de chisme. Si tú, por otro lado, eres víctima de chisme, no trates de explicarte; de hecho, una explicación usualmente empeora las cosas. Deja que el Señor te vindique. La gente siempre cree lo que quiere creer. Si tú estás caminando en comunión con el Señor y madurando, lo que importa es lo que el Señor piensa, no lo que la gente piensa o dice.

Manufactura de Controversia. A causa de que los creyentes autocentrados y arrogantes fallan en resolver sus diferencias con otros, ellos se quejan con otras personas para ganar simpatía y apoyo. Esposas se quejan de sus esposos y viceversa; trabajadores lloriquean acerca del jefe; miembros de la congregación expresan resentimiento hacia su pastor. Esos fabricantes de controversia crean discordia cuando ellos reclutan personas no involucradas e inocentes a unirse contra el objeto de su odio y malicia.

Confesión Pública. Algunas personas piensan que un reavivamiento empieza con confesión pública de pecados —una herejía que ha sido practicada a través de la historia. La confesión pública es para ‘encender un fuego’ con su lengua. Esta coloca el pensamiento de su pecado en las mentes de todos los que escuchan la confesión. La confesión pública puede iniciar una reacción de pecados de actitud mental de autorrectitud, chismeo, o juicio en los oídos. Los reconocimientos públicos pueden reabrir heridas de una persona lastimada, enredar a algunos que no estaban involucrados, o revelar pecados que son particularmente repugnantes e impactantes a otros.

“Pero,” tú dices, ¡“confesando mis pecados en público me hace sentir mejor!” Tú puedes pensar que te sientes mejor en el momento, pero eso no detiene tu disciplina; de hecho, serio daño puede resultar tanto para ti como para otros creyentes. Esa es la razón por la cual un pastor nunca debe permitir a alguien ponerse de pie y confesar sus pecados a otros.

Tú debes controlar tu deseo de confesar tus pecados a otros. Los pecados son una afrenta a Dios y necesitan ser nombrados solamente a Dios el Padre en la privacidad de tu alma (Sal 51:4a). Santiago capítulo tres es el gran pasaje en relación con autocontrol.

Porque todos fallamos (ofendemos) de muchas maneras. Si alguien no falla en lo que dice [pecado de la lengua], es un hombre perfecto [o maduro], capaz también de refrenar todo el cuerpo. (Stg 3:2)

Tú siempre puedes reconocer un creyente maduro. Él ni juzga, ni calumnia, ni chisme. Él no es culpable de pecados de la ‘gran narizota’ Él se ocupa en sus propios asuntos.

Es atemorizante el contemplar el caos que la lengua humana es capaz de sembrar. Una parte de la anatomía tan pequeña, sin embargo puede determinar el curso que nuestras vidas tomarán, al igual que el destruir las vidas de otros. Caballos pueden ser controlados por riendas, barcos por timones, y hasta animales salvajes pueden ser domesticados. Pero el domesticar la lengua se logra solamente a través del poder del Espíritu Santo y la doctrina bíblica en el alma. A través de aplicar consistentemente la Palabra de Dios a nuestras vidas, nosotros reconocemos y evitamos esos devastadores pecados de la lengua.

Ahora bien, si ponemos el freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan [y sí lo hacen], dirigimos también todo su cuerpo. Miren también las naves; aunque son tan grandes e impulsadas por fuertes vientos, son, sin embargo, dirigidas mediante un timón muy pequeño por donde la voluntad del piloto quiere. Así también la lengua es un miembro pequeño, *y sin embargo*, se jacta de grandes cosas. ¡Pues qué gran bosque se incendia con tan pequeño fuego! (Stg 3:3–5)

PECADOS MANIFIESTOS

La tercer área en la cual tú puedes fallar en aislar el pecado es en el comportamiento manifiesto. Asesinato, adulterio, borrachera, y el robar son actividades manifiestas que la Biblia nombra como pecados (Éx 20:13–15, 17; Ro 13:9). La perpetuación flagrante de los pecados mentales o verbales o ambos, puede resultar en el hacer algo que tú sabes que herirá a otra persona. Tu miedo, odio, o difamación viene a ser tan intenso que tú ansías tomar venganza de algún insulto o daño real o percibido. Tu contraataque puede envolver hasta el acoso o la violencia manifiesta.

¡Así que tú le das un puñetazo a alguien en la nariz! ¿Qué has solucionado? ¡Nada! ¡Dos males no hacen algo bueno! Tú eres un creyente frustrado y confundido de haber pensado alguna vez que la violencia iba a

resolver tus problemas. Tú solamente te has traído vergüenza y deshonor. Cuando tú recurres a tácticas de venganza, te estás dedicando a ti mismo a la disciplina y sufrimiento perpetuo. Tú fallas en producir para el Señor y por lo tanto fallas en lograr el propósito para el cual has sido dejado en esta vida —para avanzar a la cima de supergracia.

Sigue Tu Marcha

Y extendiéndome a lo que *está* delante, prosigo hacia la meta para *obtener* el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús [premios y condecoraciones en la eternidad].
(Fil 3:13b–14)

El propósito de Dios para cada creyente es que avance hacia la madurez y la vida de supergracia.²¹ Dios ha hecho la provisión de gracia para alcanzar ese objetivo a través del don de pastor-maestro que comunica doctrina bíblica y la volición del creyente que aprende doctrina a través de la llenura y tutoría de Dios el Espíritu Santo. Esta es la función del *aparato de la gracia para la percepción*.²²

Nosotros nunca nos quedamos quietos en la vida cristiana; estamos avanzando o retrocediendo. La velocidad a la cual avanzamos o retrocedemos depende de nuestra consistencia o fracaso en aprender y aplicar la doctrina bíblica. Cuando logramos el objetivo de la madurez espiritual, nosotros venimos a ser un ganador en la vida espiritual y un testigo para nuestro Señor Jesucristo en el conflicto angélico.²³

21. Supergracia es el estatus de madurez espiritual en el cual empieza la función normal de la vida cristiana y el bien divino. Es la “mayor gracia” de Santiago 4:6, el lugar de utilización de la gracia en adversidad o prosperidad, cualquiera de los dos. Caracterizada por bendiciones espirituales y materiales, este es el camino a glorificar a Dios para el creyente que tiene máxima doctrina en su alma. Véase Thieme, *Follow the Colors* (2002).

22. El aparato de la gracia para la percepción (AGP) es un sistema no meritario de comprensión espiritual empoderado por la llenura del Espíritu Santo. AGP capacita a cada creyente para entender, aprender, y aplicar todo el ámbito de doctrina bíblica, independientemente de la educación o el coeficiente intelectual humano. Véase Thieme, *Reversionism*, 3–7.

23. El conflicto angélico es la guerra espiritual invisible entre las fuerzas de Satanás y las fuerzas de Dios. Satanás reclutó un tercio de los ángeles y encendió esta rebelión prehistórica, y subsecuentemente ellos fueron juzgados y condenados al lago del fuego (Mt 25:41). Satanás apeló esta sentencia, y Dios en gracia creó el género humano para resolver este antiguo conflicto, que continúa como una guerra espiritual en la historia humana. Véanse Thieme, *El Conflicto Angélico* (2017); *Satan and Demonism* (1996).

FALLÁNDOLE A LA GRACIA DE DIOS

Cuídense [ἐπισκοπέω, *episkopéo*] de que nadie deje de alcanzar [ὑστερέω, *justeréo*] la gracia de Dios; de que ninguna raíz de amargura, brotando [φύω, *fiúo*], cause dificultades [ἐνοχλέω, *enohléo*] y por ella muchos sean contaminados. (He 12:15)

Justeréo, dejando de alcanzar la gracia de Dios, tiene varias connotaciones: “dejando de alcanzar, por debajo de la norma, quedarse atrás, pasar de largo”. En otras palabras, *justeréo* indica el rehusar aprovechar para ti mismo las provisiones de la gracia para avanzar a la madurez espiritual. Tú le estás fallando a la gracia de Dios, pero la gracia de Dios nunca te falla a ti. ¡Su gracia es inmutable! El objetivo de la vida cristiana y el propósito para el cual tú has sido dejado en esta tierra es para utilizar la gracia de Dios.

Cuando tú utilizas la técnica del rebote, Dios aplica el mismo principio de perdón que canceló tus pecados en la salvación. Cuando tú confiesas tus pecados a Dios, Él en gracia perdona y te purifica de todo mal hacer. Tus pecados son borrados (Is 44:22); tú estás de regreso en el círculo inferior y lleno del Espíritu. Tú no te ganaste el perdón en la salvación y tú no te ganas el perdón después de esta. Para poseer la felicidad, paz, bendición, gozo, y poder que Dios ha hecho disponible a todos los creyentes, tú debes primero apropiarte de Su gracia en el rebote.

Si tú piensas que puedes ayudar a Dios a borrar tus pecados cambiando tu comportamiento a través de alguna forma de sublimación, o ‘agonizando en el clóset’, o generando una experiencia eufórica o emocional, o ayunando y orando, o a través de algún sistema de buenas obras o dádivas, o porque eres ‘santo’ o usas lenguaje ‘santo’, entonces tú le has fallado a la gracia de Dios. Todas las obras humanas son contrarias a la gracia y nunca pueden remover la miseria de tu fracaso. El tema más difícil para algunos de ustedes es el entender que Dios *perdona y borra* sus pecados inmediatamente cuando ustedes los nombran o citan a Él. El procedimiento del rebote es tan sencillo —¡la gracia de Dios en acción!

La palabra griega *fiúo*, “brotando”, realmente significa “surgir de la mente”. Para que algo brote, primero que nada, debe haber una semilla. ¿Y qué es lo que la semilla debe hacer antes que pueda brotar? ¡Morir! Cuando tú recuerdas un pecado que está muerto y enterrado, perdonado y olvidado, tú nutres la “raíz” de la amargura. La raíz de la semilla muerta crece hacia

abajo y brota hacia arriba. ¿Qué supones tú que esos brotes son? De tu alma amarga retoña una cadena devastadora de pecados mentales, verbales, y manifiestos resultando en aun más miseria y disciplina. Tu disciplina ahora no es por un pecado que está muerto, sino por los brotes que han aflorado: amargura, chisme, difamación, venganza, acoso, resentimiento, ostracismo.

El presente activo subjuntivo de *enojléo*, “perturbar”, indica que tú permites que tu esqueleto te siga perturbando. La inevitable raíz de amargura en tu alma causa que otros sean contaminados por ‘Operación Efectos Colaterales’. Cuando tú fallas en aislar tu pecado, las repercusiones nunca terminan contigo. Tu fracaso es dominante, dispersándose a todos los que te rodean. No solamente tú eres miserable, sino que causas miseria a todos con los que tú te asocias. Tú causas que otros vengan a ser amargos; generas actividad vengativa; eres una influencia a otras personas a venir a ser chismosos y difamadores; engendras emocionalismo, complejos de culpa, y autoflagelación. Tú no solamente ahuyentas a las personas de ti, sino también ahuyentas a las personas del Señor y Su Palabra. Cuando tú sucumbes a este tipo de carnalidad, tú siempre hieres a las personas que más amas.

Sin embargo, ¡hay un destello de luz! El modo subjuntivo de *enojléo* es potencial, que significa que esa amargura no tiene que perturbarte, si tú confiesas tu pecado y lo olvidas. Hebreos 12:15 te manda a olvidar tu esqueleto en el clóset. Deshazte de este adonde Dios ya lo ha llevado.

Como está de lejos el oriente del occidente,
Así alejó de nosotros nuestras transgresiones. (Sal 103:12)

¡Tú nunca necesitas ver para atrás!

Revisándote a Ti Mismo

Ahora fíjate en las tres primeras palabras de Hebreos 12:15. “Cúidense” es una frase de actitud mental. El presente activo participio de *episkopéo* —“sigan poniendo atención”, significa “el arrear a sí mismo”, “el chequearse constantemente a sí mismo”. ¿Qué debías tú chequear? Que tú no permitas que el pecado se prolongue. Pregúntate a ti mismo, “¿Tengo yo un complejo de culpa acerca de mi pecado? ¿Continúo yo pensando acerca de este? ¿Continúo reviviendo la situación? ¿Me molesto y asocio el pecado pasado con cada dificultad en mi vida? ¿Estoy amargado? ¿Quiero lloriquearles a todos porque me hace sentir mejor? ¿Quiero vengarme?

¿Me hace feliz ver arrastrándose a alguien que me haya hecho daño?” Si así es, tú le estás fallando a la gracia de Dios.

La Biblia está llena de doctrinas maravillosas, pero tú nunca las vas a entender si permites que solo un pecado en tu vida sea la base de más pecados. La Biblia contiene todos los principios de la felicidad interior, paz, y gozo, pero tú nunca los vas a experimentar a menos que aisles tus pecados. Cuando tú haces un ‘chivo expiatorio’ de tus pecados antiguos y culpas todas tus debilidades, fracasos, y dificultades en ellos, tú estás totalmente divorciado de la realidad. Bajo disciplina perpetua tú siempre te estarás preguntando, “¿por qué me está sucediendo esto?” Tú piensas que la vida te está dejando. ¡Tú piensas que nadie te entiende!

¡Pero alégrate! La Biblia te entiende a ti porque la Biblia es la “MENTE DEL SEÑOR” (1Co 2:16). En efecto el Señor dice, “No es que nadie te entienda —¡tú no entiendes ni a Mí ni a Mi Palabra! ¡Tú no tienes concepto alguno de Mi gracia! Tú piensas que tu disciplina es por algo que hiciste en el pasado. ¡Ay no! Esta es disciplina por algo que tú estás haciendo ahorita —por un pecado de actitud mental, por un pecado de la lengua, por un acto de venganza”.

Tú eres un ‘humpty dumpty’ espiritual que se ha ¡caído del muro de la gracia de Dios! Cuando tú no aislas un pecado confesado a través de la técnica del descanso en la fe, tu vida se quiebra en pedazos y tú pones en movimiento una máquina de miseria interminable. Tú no puedes echarles a otros la culpa por la miseria y las malas decisiones tuyas. ¡El diablo no te anda persiguiendo! Tú eres el ‘monstruo’ ¡persiguiéndote a ti mismo!

Pero en cuanto tú estés vivo, nunca es demasiado tarde para rebotar y aislar tus pecados. ¡El tiempo para empezar es ahorita! Cuando un pecado muere por la confesión, el Espíritu Santo controla tu alma; Dios asume la dirección; tú eres capaz de producir bien divino. De regreso a comunión tú tienes diferente tipo de retoño. Tú tienes una nueva actitud mental de paciencia, tolerancia, amor impersonal.²⁴ Tú no odias a nadie; estás relajado; vives y dejas vivir.

Cualquier cosa que hayas hecho en el pasado, tú no puedes regresar y deshacerla. Pero eso no significa que tú vas a ¡no cumplir con tus

24. Amor impersonal es la consistente función de integridad individual hacia amigos, enemigos, seres queridos, extraños —una estima no emocional, incondicional por todo el género humano que no requiere intimidad, amistad, atractivo, o ni siquiera relación con el objeto del amor. Amor impersonal se deriva de la virtud del sujeto construida en doctrina bíblica y amor personal por Dios el Padre, no por atractivo o mérito del objeto del amor. Véanse Thieme, *Integridad Cristiana* (2016), 31–33; *Freedom through Military Victory* (2003), 75–76.

obligaciones! Si tú tienes deudas, es tu responsabilidad pagarlas. Bajo la llenura del Espíritu Santo tú eres capaz de cumplir con tus obligaciones sin venir a estar hundido en algunos pecados pasados conectados con tu fracaso. Desde ese punto tú puedes dejar de ver hacia atrás y avanzar hacia adelante. Tú eres capaz de funcionar bajo AGP, avanzar a la madurez espiritual, y producir bien divino. Ahora, puedes empezar a tener la felicidad, paz, estabilidad, y belleza interior que Dios diseñó para ti.

Cada creyente ganador en la Biblia pecó o fracasó en algún punto en su vida. No hay héroes bíblicos que no hayan fallado. Pero que hicieron: ¿Se quedaron sentados y lloraron? ¡Ellos no lo hicieron! Lo confesaron, lo olvidaron, y siguieron su marcha. Ellos fueron grandes porque aislaron sus pecados. Nunca vieron para atrás; nunca hicieron memoria. Como resultado, cuando el sufrimiento les llegó, ellos sabían que era un sufrimiento para bendición del Señor (Sal 119:67). Estuvieran en sufrimiento o prosperidad, ellos tenían felicidad interna. ¿Por qué? Porque ellos estaban en comunión y avanzando en sus vidas espirituales.

Todos nosotros tenemos una cierta cantidad de presión, adversidad, prueba, dolor, y dificultad. De hecho, la madurez espiritual es acelerada a través de sufrimiento y presión. Así como los músculos físicos son desarrollados bajo presión, igualmente los músculos espirituales son aumentados bajo adversidad. Al fin de cuentas, todo sufrimiento es para tu bendición, pero sufrimiento por disciplina está diseñado para tu corrección. Si tú estás sufriendo por disciplina, entonces tú debes evaluar tu vida y preguntarte, “¿Dónde he fallado? ¿Cuál es el pecado? ¿Qué necesito confesar?” Cuando tú descubres y confiesas ese pecado, ‘borrón y cuenta nueva’. Si el sufrimiento continúa, este ya no es para corrección sino para bendición. ¿Cómo puede Dios hacer eso? ¡La gracia!

Todo lo que tú haces cuenta —cualquier cosa que pueda ser considerada como algo grande, o como una victoria, o como honrando al Señor— no es por quien tú eres, sino por quien Él es y lo que Él provee. Siendo que Él provee perdón y borra tus pecados, ¿por qué tú no los vas a olvidar? ¡Aísla tus pecados y sigue tu marcha!

EL PROPÓSITO PARA TU VIDA

El objeto de este mensaje no es para desanimarte sino para despertarte a la realidad. El estar sin paz, felicidad, y bendición en tu vida cristiana porque tú le fallas a la gracia de Dios es una tragedia. ¡La gracia de

Dios nunca te falla a ti! Tú aún estás vivo —¡Dios todavía tiene un propósito para tu vida! Él quiere que tú tengas las bendiciones, paz interior, felicidad, y la producción que contará para la eternidad.

Todas las bendiciones diseñadas por Dios para ti son potenciales por virtud de tu posición en el círculo superior en unión con Cristo, pero pueden venir a ser una realidad solamente en el círculo inferior de la comunión temporal. Tu capacidad para bendición depende en tu habilidad para estar en comunión a través de aislar tus pecados, tu uso del descanso en la fe, tu actitud hacia la doctrina bíblica, y tu progreso hacia la madurez espiritual. La doctrina residente en tu alma viene a ser la “copa” adentro de la cual Dios derrama Su bendición (Sal 23:5b).

Tu producción en la vida cristiana puede ocurrir solo cuando tú estás en el círculo inferior. Cuando la naturaleza del pecado está en control de tu vida, nada de lo que tú hagas cuenta para Dios. Cualquier obra buena generada por la naturaleza del pecado es bien humano y totalmente inaceptable a Dios (Jer 17:9; He 6:1). La única fuente de bien divino es el ministerio del Espíritu Santo, y el Espíritu Santo produce en tu vida solamente mientras tú estás en un estado de espiritualidad. Cuando tú fracasas en apropiarte la gracia de Dios, tú ‘Le das la espalda’ al Espíritu Santo; tú Le afliges y Le apagas (Ef 4:30; 1Ts 5:19). Él está restringido en tal forma que Él no puede producir en tu vida. Tú no puedes servir a Jesucristo, funcionar en tu sacerdocio, desempeñar tu embajada, o atestiguar para Cristo a menos que tú utilices la gracia de Dios.

Entonces la cuestión en tu vida espiritual es “¿A cuál ley tú servirás?” Servir a la ley de la carnalidad a través del fracaso en aislar tus pecados, prendiendo un pecado con otro, quemará tu vida, al igual que los que te rodean. Servir a la ley de la espiritualidad a través del rebote, aislar el pecado y avanzar en tu vida espiritual significa no solamente el recibir bendición de Dios sino ser un testigo para Su plan perfecto. En algún lado en tu vecindad, hay alguien que necesita a Cristo; alguien esperando ver el poder, estabilidad, paz, y felicidad que tú puedes tener en adversidad o prosperidad; alguien esperando para una demostración de la dinámica de Dios el Espíritu Santo en tu vida.

EL ASUNTO DE LA SALVACIÓN

El mensaje ha sido para aquellos que son creyentes en Jesucristo. Pero, probablemente tú nunca has hecho la más importante de todas las decisiones. El Señor Jesucristo llevó todos y cada uno de los pecados que

tú has cometido y que vas a cometer en Su propio cuerpo en la cruz (1Pe 2:24). Ahora, ya no hay barrera entre tú y Dios —ni siquiera pecado— solamente tu propio rechazo del Señor Jesucristo.

Tú puedes poseer vida eterna ahorita mismo porque Dios el Hijo ha provisto la salvación. “Para que todo aquel que cree, tenga en El, vida eterna” (Jn 3:15). Tal como lo es en la confesión, así fe sola en Cristo solamente es no meritoria.

Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe, y esto [salvación] no procede de ustedes, *sino que es don* de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. (Ef 2:8–9)

Por un simple acto de fe en Jesucristo, tú puedes ser nacido de nuevo; tú puedes venir a ser un hijo de Dios y un miembro de Su familia real para siempre. Esto es tuyo para tomarlo. Jesucristo dice,

“Vengan a Mí, todos los que están cansados y cargados, y Yo los haré descansar”. (Mt 11:28)

“Al que viene a Mí, de ningún modo lo echaré fuera”. (Jn 6:37b)

Esta es tu oportunidad. Dondequiera que tú estés, puedes ofrecer una oración en silencio: “Padre, yo estoy creyendo en Jesucristo. Yo le estoy recibiendo como mi Salvador.” Ese es el momento de tu salvación eterna.

La alternativa es claramente definida en la Escritura.

“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece al Hijo [creyendo en el Hijo] no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él”. (Jn 3:36)

Apéndice A

DOCTRINA DEL REBOTE

- I. El rebote es la provisión de la gracia para el creyente carnal a fin de recuperar la llenura del Espíritu Santo (Pr 1:23; Ef 5:14; cf. Ef 5:18) nombrando privadamente sus pecados después de la salvación a Dios el Padre (1Co 11:28, 31; 1Jn 1:9); es el método de restaurar la comunión del creyente con Dios para reanudar su vida espiritual.
- II. La base para el perdón de los pecados después de la salvación es la muerte sustitucionaria de Cristo en la cruz. La rectitud y la justicia de Dios el Padre fueron satisfechas, o propiciadas, cuando todos los pecados del género humano fueron imputados a Cristo y juzgados (2Co 5:21; 1Pe 2:24; 1Jn 1:7b; 2:2; 4:10). Basado en esta expiación ilimitada y la propiciación, Dios fielmente dicta la misma decisión de perdonarnos y purificarnos cada vez que nosotros utilizamos la técnica del rebote.
- III. La seguridad eterna (Ro 8:38–39) es un prerrequisito del entender la técnica del rebote: el creyente peca después de la salvación, pero tal pecado es carnalidad, jamás es la pérdida de la salvación (1Co 3:1–3; 1Jn 1:8, 10).
- IV. Tanto la carnalidad como el reversionismo son resultados del sucumbir a la tentación de la naturaleza del pecado y del negar o rechazar la técnica del rebote.
- V. El rebotar funciona en el estado de carnalidad a consecuencia del sacerdocio universal del creyente. Cada creyente en la Edad

- de la Iglesia se representa a sí mismo ante Dios y tiene que citar personalmente sus propios pecados a Dios (1Pe 2:5, 9; Ap 1:6; 5:10)
- VI. La mecánica de la técnica del rebote es: confiese (1Jn 1:9); aísle (He 12:15); y siga la marcha (Fil 3:13–14).
 - VII. Cuando las obras, la restitución, o las reacciones emocionales, tales como sentirse acongojado por los pecados son añadidas a la técnica del rebote, el perdón es anulado.
 - VIII. No hay espiritualidad ni una vida espiritual sin el rebote.
 - IX. Sinónimos bíblicos del rebote.
 - A. “Confesamos”, citamos, o nombramos (1Jn 1:9).
 - B. “Juzgáramos a nosotros mismos” (1Co 11:31).
 - C. “Preséntense ustedes mismos” (Ro 6:13; 12:1).
 - D. “Despojémonos también de todo peso” (He 12:1).
 - E. “Estaremos sujetos al Padre” (He 12:9).
 - F. “HAGAN DERECHAS SUS SENDAS” (Mt 3:3; He 12:13).
 - G. “Levántate de entre los muertos,” o literalmente, “levántate de nuevo de entre las muertes” (Ef 5:14).
 - H. “Se despojen del viejo hombre” (Ef 4:22).
 - I. “Reconoce tu iniquidad” (Jer 3:13).
 - X. El rebote debe entenderse a la luz de la relación con Dios y a la luz de la verdad posicional (Ro 8:1).
 - XI. Las alternativas al rebote: la disciplina divina y la miseria autoinducida (1Co 11:31; He 12:6).
 - XII. Las distracciones al rebote: legalismo y la influencia de otros creyentes carnales (Lc 15:11–32).
 - XIII. El animar a otros creyentes a rebotar.
 - A. El vivir la vida espiritual tanto en palabra como en acción.
 - B. El dar a creyentes que están fracasando la privacidad para ejecutar su sacerdocio real ante el Señor; nunca acercarse en autorrectitud arrogante para reprobar o promover la culpa en ellos (Gá 6:1).
 - C. Una actitud mental de gracia y amor impersonal, que perdona a los que te han herido (Mt 18: 23–35; Col 3:13).
 - D. Premio por animar a otros (Stg 5:19–20).
 - XIV. Mandatos del Antiguo Testamento a rebotar (Sal 32:5; 38:18; 51:3–4; Pr 28:13; Jer 3:13a).

Apéndice B

DOCTRINA DE LA DISCIPLINA DIVINA

- I. La disciplina divina es la suma total de las medidas punitivas por las cuales Dios castiga, corrige, anima, entrena, y motiva al creyente a cambiar su pensar y lo trae al punto del rebote o de la recuperación del reversionismo (He 12:5).
 - A. La disciplina es la alternativa a la bendición.
 - B. La disciplina proviene del amor de Dios (He 12:6; Ap 3:19).
- II. La disciplina divina se tiene que distinguir de la ley de la responsabilidad por la volición con sus formas de miseria autoimpuestas, autoinducidas y autoconsentidas. Mientras que Dios es la fuente de la disciplina divina, el libre albedrío del hombre es la fuente del sufrimiento bajo la ley de la responsabilidad por la volición.
- III. Existen dos causas para la disciplina divina en la fase dos: la carnalidad y el reversionismo.
 - A. La disciplina por la carnalidad es temporal y se convierte en bendición por medio de la técnica del rebote.
 - B. La disciplina por el reversionismo se intensifica progresivamente y termina en el pecado hasta la muerte a menos que ocurra la recuperación por medio del rebote.

- IV. La disciplina divina, no importa que tan severa sea, nunca implica la pérdida de la salvación (Gá 3:26; 2Ti 2:11–13).
- V. Si el creyente rebota y el sufrimiento de disciplina no se cancela ni disminuye, en ese caso el sufrimiento continúa para bendición en lugar de castigo (Job 5:17–18).

	DISCIPLINA DIVINA	SUFRIMIENTO PARA BENDICIÓN
TEMA	Pecado	Gracia
ESTATUS	Arrogancia	Humildad
SUFRIMIENTO	Insoportable	Soportable
SOLUCIÓN	Rebote	Descanso en la Fe
RESULTADO	Maldición Convertida en Bendición	Aceleración del Crecimiento Espiritual

- VI. Toda la disciplina divina está limitada al tiempo. En el tribunal de Cristo, donde la producción de los creyentes es valorada, habrá algo de vergüenza para los perdedores (1Jn 2:28). No hay nada de disciplina para el creyente en la eternidad (Ap 21:4).
- VII. La disciplina triple compuesta combina la miseria autoinducida con el juicio divino.
 - A. Los pecados de actitud mental que motivan los pecados de la lengua, están sujetos a disciplina divina.
 - B. Estos pecados de la lengua son la base para mayor acción punitiva de Dios (Mt 7:1).
 - C. Cualquiera que sea la disciplina por los pecados atribuidos a la víctima de pecados de la lengua, esa también es añadida al difamador (Mt 7:2).
- VIII. Hay tres etapas de disciplina por reversionismo.
 - A. La etapa de advertencia —Dios está parado a la puerta, tocando (Stg 5:9; Ap 3:20). Esta es una categoría general de disciplina divina que muestra al creyente que es carnal y está divorciado de la realidad. La disciplina del creyente está diseñada para devolverlo a la realidad y así pueda crecer en la gracia. La disciplina de

advertencia se puede remover con la aplicación de la técnica del rebote y la reanudación de la vida espiritual.

- B. La etapa intensificada —el creyente está en la esfera del poderoso engaño (Sal 38:1–14). En lugar de resolver el problema por medio del rebote, el creyente escarba más profundo, amontando mala decisión encima de mala decisión, pensamiento erróneo encima de motivación errónea, todo lo cual resulta en malas acciones. Disciplina intensiva incluye pérdida de salud y otras medidas extremas. Recuperación requiere rebote, aislamiento del pecado, y una concentración de doctrina.
- C. La etapa del morir o el pecado hasta la muerte —máxima disciplina divina es administrada al creyente reversionista que muere sin el beneficio de la gracia al morir (Sal 118:17–18; Jer 9:13–16; Hch 5:1–10; Fil 3:18–19; 1Jn 5:16; Ap 3:16).²⁵

25. Thieme, *Dying Grace* (2004).

Índice de Escrituras

ANTIGUO TESTAMENTO

GÉNESIS		103:12	20
5:3	3	118:17–18	30
		119:67	22
ÉXODO			
20:13–15	17	PROVERBIOS	
20:17	17	1:23	26
		6:16–19	15
JOB		28:13	27
5:17–18	29		
10:1	13	ISAÍAS	
		30:18	12
SALMOS		44:22	19
5:9	14	64:6	3
23:5	23		
32:5	27	JEREMÍAS	
37:7	12	3:13	27
38:1–14	30	9:13–16	30
38:18	27	17:9	23
51:3–4	27		
51:4	16	LAMENTACIONES	
		3:33	6

NUEVO TESTAMENTO

MATEO

3:3	27
5:17	8
7:1	15, 29
7:2	15, 29
11:28	24
18:15	16
18: 23–35	27
25:41	18

LUCAS

15:11–32	27
----------------	----

JUAN

3:3	6
3:15	6, 24
3:36	24
6:37	24
8:7	1
12:31	2
14:26	8
14:30	2
16:13	8
17:17	4

HECHOS

5:1–10	30
8:23	13
16:31	3

ROMANOS

3:23	1
4:3	4
5:12	3, 6
5:18	6
6:1–4	4
6:6	3, 4

6:12	3
6:13	27
6:23	6
7:5	3
7:7	3
7:12	7
7:13	2
7:18	3
8:1	27
8:2	3
8:3	7, 8
8:4	8
8:38–39	4, 26
12:1	27
12:19	15
13:9	17
16:17–18	14

1 CORINTIOS

2:16	21
3:1	6
3:1–3	26
3:12–15	12
11:28	26
11:31	26, 27
12:13	4
15:22	3

2 CORINTIOS

5:17	4
5:21	4, 26

GÁLATAS

3:26	29
5:16	2, 8
5:18	8
5:19–21	3

6:1	27	12:13	27
		12:15	13, 19, 20, 27
EFESIOS		13:12	4
2:1	6		
2:3	3	SANTIAGO	
2:8-9	3, 24	3	16
4:22	3, 27	3:2	17
4:30	23	3:3-5	17
5:14	26, 27	3:5-6	14
5:18	5, 26	3:14	13
		3:16	13
FILIPENSES		4:6	18
3:13	11, 12	5:9	29
3:13-14	18, 27	5:19-20	27
3:18-19	30		
		1 PEDRO	
COLOSENSES		2:5	27
3:13	27	2:9	27
		2:9-10	4
1 TESALONICENSES		2:24	4, 24, 26
5:19	23		
5:23	4	1 JUAN	
		1:6	6
2 TESALONICENSES		1:7	5, 9, 26
3:11-12	16	1:8	26
		1:9	6, 9, 12, 26, 27
1 TIMOTEO		1:10	26
4:1	11	2:2	26
		2:28	29
2 TIMOTEO		4:10	26
2:11-13	29	5:16	30
HEBREOS		APOCALIPSIS	
4:1-3	12	1:6	27
6:1	3, 23	3:16	30
12:1	3, 27	3:19	28
12:5	28	3:20	29
12:6	6, 27, 28	5:10	27
12:9	27	21:4	29

NOTAS